Hambre de sentido y valores

Comentario al punto nº 5 del Manifiesto del Fórum de Pastoral

"Nos comprometemos a promover comunidades cristianas que susciten y acompañen el proceso de las personas jóvenes. Que les busquen, les acojan en su realidad concreta y les propongan explícitamente el Evangelio de Jesucristo que llama a la fraternidad".

Al comenzar nuestro comentario a este punto central del Manifiesto, tenemos en cuenta la sociedad pluralista y secularizada en que vivimos y la notable la indiferencia y la lejanía de la fe en tantos sectores de la vida social, las dificultades derivadas del sustrato humano de los jóvenes como son la falta de integración personal, la conciencia adormecida por el consumo, la influencia de los medios de comunicación social, la falta de referentes y la dificultad para conectar con sus focos de interés y expectativas.

En ciertos sectores, sin embargo, se manifiestan un hambre de sentido y de valores, el ejercicio de la solidaridad personal y grupal, y un atisbo por acceder a nuevas formas de explicitar y vivir las creencias en orden a una fe más auténtica y purificada.

I.- La Comunidad sujeto y ámbito de encuentro y de transmisión.

La fe no es simplemente un mensaje que se propaga. Es ante todo una experiencia de vida que surge del encuentro amoroso y salvador con el Padre, en Jesús por el Espíritu. Este encuentro se inicia y se acrecienta en el seno de la comunidad de los discípulos como hijos, hermanos y siervos cara al proyecto del Reino.

Las instituciones y las estructuras pastorales necesitan ser revitalizadas por comunidades que, en la pluralidad de los carismas y desde la comunión eclesial, sean fermento vivificador en el testimonio y en la transmisión de la fe.

Las comunidades cristianas, en sus diferentes formas de constituirse y manifestarse, tienen todas un denominador común:

> Comunidades que, desde unas relaciones interpersonales entre sus componentes, viven, comparten, celebran y comprometen juntos el seguimiento a Jesús cara al Reino, en apertura al Espíritu y a la Palabra en la vivencia de la fe, la esperanza y el amor cristianos.
>
> Comunidades portadoras de sentido desde la radicalidad del Evangelio.
>
> Comunidades en las que la fraternidad, la solidaridad, la acogida en sus relaciones y el gozo en su convivencia, susciten interrogantes e interés por su "calidad de vida".
>
> Comunidades que ofrezcan experiencias profundas de solidaridad compartida, procesos y acompañamientos de interiorización y de apertura a la propuesta de Jesús, que sean ámbito de formación permanente con propuestas adecuadas y plurales.

Comunidades educativas que acrecienten la dimensión evangelizadora de la escuela y de otras instituciones educativas y sociales de la Iglesia y de la sociedad, siendo, al mismo tiempo, fermento de comunión y de servicio en las familias y en las parroquias.

La fe se trasmite por contagio y a través de la participación en la vida de la comunidad mediante grupos y procesos progresivos.

El empeño por recrear, en los tiempos presentes, nuevas formas de vida comunitaria más secular y encarnada, y por renovar las existentes desde la pluralidad de formas y carismas, es fundamental y decisivo para la vivencia y la transmisión de la fe.

II – Suscitar y acompañar el proceso de las personas jóvenes.

La fe cristiana es una adhesión a la persona de Jesús y a su proyecto como respuesta al sentido definitivo de la vida. Para ello es fundamental suscitar las preguntas e instancias últimas porque es imposible que sin preguntas se valore y asuma las respuestas.

Los jóvenes no pueden sentirse atraídos por la propuesta del Evangelio si no son ***capaces de Evangelio,*** es decir si no hacen un recorrido educativo que les lleve a ser capaces de instancias y de expectativas adecuadas a la propuesta del Evangelio de Jesús.

Este proceso educativo-pastoral implica:

2.1 – Búsqueda y acogida.

– Crear ambientes donde los jóvenes puedan encontrarse, relacionarse, promover iniciativas y actividades con protagonismo propio. Hacerse presente la comunidad en estos ámbitos, especialmente a través de sus miembros más jóvenes. Fomentar la creación de grupos diversos. Partiendo de la actividad promover un proceso de comunicación y de formación progresivas.

- Invitar a los jóvenes a actividades y encuentros de diversa índole con la comunidad (encuentros lúdicos, celebrativos, solidarios…).

- Hacerse presente la comunidad, a través de sus diversos miembros, en los ámbitos propios de los jóvenes y en sus intereses y actividades diversas.

2.2 – Educar en las opciones básicas.

- Apertura a la trascendencia y a la alteridad. Muchos jóvenes están inmersos en valores y formas de vida cerrados en sí mismos, condicionando y limitando su mente y su corazón a realidades inmediatas y vanales.

Sin apertura a la trascendencia es imposible ser sensibles a la instancia y a la oferta religiosa. Se trata de descubrir los reclamos recibidos desde fuera e interiorizarlos mediante la apertura a un proceso de interrogantes y de respuestas que, partiendo de su vida concreta, vayan más allá de lo inmediato y efímero.

www.adsis.org

La apertura a la *naturaleza* en su belleza y misterio que nos sobrepasan y que nos descubren como parte de un cosmos cuya naturaleza y evolución provocan admiración, afán de conocimiento y responsabilidad activa.

La apertura a *los otros* como compañeros de camino, dotados de formas culturales y sociales de vida, sujetos de derechos y deberes, necesitados de relaciones integradoras de afectos y de compromisos.

La apertura y el encuentro con *el Otro,* como creador y fuente de nuestra existencia y de nuestro destino, descubre nuestra condición de criaturas llamadas al verdadero amor y a la vida responsable y comprometida.

La apertura a la trascendencia conlleva la educación al análisis de la realidad y el ejercicio de la contemplación profunda de los acontecimientos y de las personas.

- Cultura de la solidaridad*.* La comunidad cristiana que sepa ser cauce de actividades solidarias a favor de los desfavorecidos, será la que mejor pueda transmitir el testimonio de la fraternidad y de la vivencia del amor cristiano.

En la actividad solidaria los jóvenes no solamente realizan servicios a favor de los necesitados, sino que también adquieren una nueva conciencia y desde ésta una conversión a nuevos valores y comportamientos.

- Apertura a la expectativa. La expectativa es la vivencia interior de toda persona o grupo que lucha por el cambio en las realidades personales y sociales sometidas a la injusticia y a la impotencia. La expectativa es el fundamento y el motor de todo intento de superación. Nada más contrario a la expectativa que el pasotismo, la indiferencia, el fatalismo, el individualismo y el conformismo, producidos por la falta de sentido profundo de la vida.

- Experiencia de comunión y de pertenencia. La actividad solidaria de los jóvenes con y desde la comunidad va creando una experiencia de comunión en el grupo y en la comunidad. Junto a estas actividades, las relaciones de fraternidad entre la comunidad y los jóvenes fomentan un sentimiento de pertenencia que fortalece una nueva identidad interior y nuevo descubrimiento del valor de la fe vivida, celebrada y comprometida. No debemos olvidad que el sentimiento positivo de pertenencia acentúa la propia identidad.

- Configuración del corazón y de sus vivencias. De este modo apostamos por una cultura de la persona interior, creciendo en la capacidad para reflexionar, discernir, amar y optar en libertad. Se trata de formar unas personas entrañables, sensibles a los reclamos radicales de la existencia. Sin interiorización es imposible un proceso de fe.

La comunidad debe ser plataforma que transmite los valores interiores de la persona. Se trata de que los jóvenes puedan descubrir y asumir los *valores trascendentes* propios de quienes viven abiertos a la expectativa por una sociedad más justa y solidaria.

Así su corazón y sus vivencias están preparadas para valorar la persona y el Evangelio de Jesús como *oferta y razón última* que responde a las

www.adsis.org

expectativas más profundas del ser humano y a las instancias últimas de la existencia.

III. La propuesta del Evangelio de Jesús, liberación en el amor.

Dentro del recorrido educativo descrito, la comunidad va proyectando el testimonio de la fraternidad solidaria, con la explicitación de la Palabra que desvela la fuente de su calidad de vida.

La apertura a la Palabra y a la historia de los pobres entraña las vivencias del *amor nuevo* que es, bajo la acción del Espíritu, la aportación pastoral fundamental de la comunidad a los jóvenes.

En la transmisión de la fe y en su progresiva interiorización entre los jóvenes, la comunidad ha de priorizar las dimensiones siguientes:

- Asumir la historia de los hombres como principal mediación en la que acontece el proyecto liberador de Dios en Cristo.
- Interiorizar, con expectativa confiada y alegre, el Reino de Dios como una oferta de salvación integral del hombre en todas sus dimensiones, conduciéndole a una vida nueva y definitiva por caminos de verdad trascendente, de amor solidario, de fraternidad universal y de bienaventuranza.
- Interiorizar las exigencias liberadoras del amor nuevo que Jesús nos propone como única ley. Amor a todas las personas, en todas sus dimensiones personales y sociales, amor trascendente como corresponde a su origen, dignidad y destino, amor gratuito y fiel.
- Descubrir y asumir la opción prioritaria por los pobres, los pequeños y los perdidos, invitados a la mesa del Señor, y preferidos por el amor misericordioso, en cuya recuperación encuentra el Padre su máxima alegría.
- Interiorizar, mediante el discernimiento espiritual, las exigencias de la Palabra, la celebración de la vida en los sacramentos, la diaconía del servicio como reveladores de sentido y fuente de energía en todos los aspectos de la vida personal y social.
- Abrir la mente y el corazón a la acción del Espíritu en la oración, asumiendo nuestra condición de hijos, hermanos y siervos tanto en nuestras relaciones con Dios como con los hombres y mujeres de nuestro entorno.

El Evangelio de Jesús irá dando respuesta en plenitud a un corazón abierto a la trascendencia, a la solidaridad, a las instancias interiores del amor y de la felicidad, a los reclamos que surgen del dolor, de la injusticia y de la desesperanza, a las incógnitas de la muerte. La palabra sembrada en tierra buena y abonada dará fruto en abundancia.

La actividad pastoral de la comunidad necesita entre los jóvenes más profecía que doctrina, más celebración que ritos, más opciones de amor nuevo que prohibiciones, más comunidad participativa que iglesias de clientela.

La alegría es la mejor profecía. Los jóvenes admiran a los héroes pero no quieren imitarlos. Envidian a los que se muestran más felices por su calidad de vida y desean seguirlos y experimentar con ellos.

www.adsis.org

IV. Mediaciones, método y lenguaje.

Para lograr estos objetivos previos será necesario asumir las siguientes ***mediaciones pastorales:***

- La comunidad fraterna y solidaria portadora de sentido, abierta a la itinerancia y a la solidaridad, sujeto y oferta de relaciones nuevas, inductora de trascendencia y de expectativa, portadora de Buena Noticia, educadora en el compromiso.

- Experiencias mayores y compromisos permanentes que estimulen en los jóvenes vivencias fuertes de solidaridad, de interioridad, de relaciones abiertas, de comunicación profunda. Vivencias que han de ser comunicadas y reflexionadas en grupo, confrontadas con la Palabra, profundizadas con una adecuada formación e interiorización y abiertas a posteriores compromisos.

- El grupo vinculado a la comunidad como ámbito de comunicación, de formación y de compromiso en el que las relaciones se consolidan como fuente de identidad y de pertenencia personales.

- El acompañamiento personal que ayude al joven a discernir planteamientos, actitudes y opciones nuevos, referidos a los diversos aspectos personales y sociales de su proyecto de vida.

- Incorporar las instancias adultas de la vida a los valores y vivencias que surgen de una vida comprometida especialmente cara a los estudios, al ejercicio de la profesión y al enfoque de la afectividad cara al estado de vida.

- Optamos por una metodología activo-inductiva, una metodología de la interiorización y de la formación, una metodología de la comunicación, una metodología de la oración y de la celebración, una metodología del compromiso solidario.

Cada uno de estos aspectos configurará los ejes fundamentales de un proyecto de grupo progresivo en la apertura a la fe, y en la transmisión y educación de la misma.

En este esquema del camino de la fe se incluirá la permanente preocupación por centrar desde el Evangelio el discernimiento y las opciones de los estados de vida, del ejercicio de la profesión, y de las eventuales opciones vocacionales específicas....

- Acentuamos la necesidad de un lenguaje narrativo, experiencial y simbólico, en referencia a las experiencias humanas, y en apertura a la búsqueda de sentido y de compromiso.

El lenguaje de la Palabra ha de estar vinculado al lenguaje de los signos, teniendo en cuenta la cultura y la sensibilidad de los jóvenes. Hemos de asumir un lenguaje más histórico, más secular, menos filosófico y abstracto, más existencial y parabólico.

El lenguaje necesita ser pronunciado en el seno de las iniciativas solidarias compartidas y de las relaciones de comunicación vivencial. El lenguaje ha de responder a un acontecer provocativo de interrogantes. Los jóvenes entenderán

www.adsis.org

nuestro lenguaje en la medida en que vayan teniendo con nosotros experiencia de lo que en él se narra y se comunica.

El lenguaje viene configurado y condicionado por la comunidad y por las mediaciones en que encarna su experiencia creyente. Las mediaciones institucionales y estructurales son lenguaje. Comunican relaciones de amor comprometido y de alternativa de vida: servicio gratuito, encuentro y vecindad, fraternidad, itinerancia hacia la otra orilla...

El lenguaje ha de preocuparse más de la misericordia amorosa que de la ortodoxia comprobada. Está más vinculado al estímulo que a la condena, más a la búsqueda de lo perdido que a la defensa de la institución.

Se trata, en fin, de contar cómo y dónde Dios Padre sale a nuestro encuentro cada día en la historia humana y cómo nos invita en Jesucristo a una vida bienaventurada y fecunda.

José Luis Pérez Álvarez
Publicado en revista RPJ nº 470, marzo 2011

www.adsis.org